

Diego Melo Carrasco

I

La ciudad Palacio de Madinat al - Zahra

I

Las ciudades palatinas fueron muy frecuentes entre las dinastías musulmanas ya que eran un medio idóneo para desarrollar la ostentación y el deseo de exteriorizar el poder y el prestigio del soberano. Los ejemplos más significativos se refieren al caso de: Bagdad, fundada en el año 762 por el Califá Abbasi al - Mansur; Samarra, segunda capital Abbasi, fundada en el 836; Al - Qatai, fundada en el 869 y Al - Qahira, actual Cairo, en el año 969.

Pero no sólo en el próspero oriente islámico encontramos estas manifestaciones de grandeza. En el occidente musulmán -específicamente, en Al - Ándalus-, a partir de la proclamación de Abd-al-Rahman III (929-961) como Califá -en el año 929-, se inaugurará un nuevo momento histórico, caracterizado por la independencia religiosa y política que logra con respecto de Bagdad, así como una unidad y un desarrollo económico, social y cultural. Las manifestaciones palpables de las nuevas dimensiones que asume el poder Califal en la España Musulmana no se harán esperar; Córdoba crecerá en población, siendo visitada por conspicuos viajeros e intelectuales. Asimismo, aumentarán las conversiones de cristianos al Islam, la mezquita deberá ser ampliada, los mercados se saturarán de productos extranjeros y, en general, la vida histórica de la civilización hispanomusulmana germinará animadamente por un período no superior a los cien años otorgándole a la capital la denominación de "Joya de Occidente".

Año I - N° 1 - 2003

* Agradezco al profesor Sr. José Marín Riveros las oportunas observaciones realizadas al contenido del presente texto.

** Licenciado y Magister en Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Profesor, Universidad Marítima de Chile y Universidad Adolfo Ibáñez.

TEMAS DE HISTORIA

II JORNADAS DE HISTORIA UNIVERSAL "Héctor Herrera Cajas"

Transcurridos siete años desde que Abd - al - Rahman III (929-961) había sido proclamado Califá, la ciudad de Córdoba se había transformado en un lugar que -él consideraba- no era para un gobernante de su categoría. El Sucesor del Profeta requería de un nuevo espacio -tal y como lo tenían los califas Abbasies y Fatimies- que estuviera a la altura de su dignidad. Pese a los constantes ajustes que realiza en su residencia de Córdoba, considera que el Alcázar debe ser reemplazado por una Ciudad-Palacio que concentre todas las funciones del gobierno y que, a la vez, se encuentre cerca de la ciudad capital, centro de las decisiones que incumben al Califato. Es así como finalmente decide la construcción de Medinat al - Zahra en el año 936.

* * * *

A unos cinco kilómetros en línea recta hacia el noroeste de Córdoba se levantará la nueva Ciudad-Palacio. Refinada, opulenta y magnífica, no se escatimarán gastos en su construcción. Dice una antigua leyenda, a la cual recurre el cronista al-Maqqari, que su nombre se debe a una de las preferidas del Califá llamada Azhara; éste le habría dedicado a ella la ciudad y una estatua que se encontraba a su ingreso.

Medinat al-Zahra se extendía sobre tres terrazas superpuestas donde, en la más baja, habitaba la gente del pueblo, en la del medio los funcionarios administrativos y la gente más importante de la corte, y, en la más alta, se erguía la Residencia del Califá donde se encontraba el llamado Salón Rico, lugar reservado a las principales ceremonias: las fiestas y las recepciones de las embajadas extranjeras.

Todo el conjunto participaba de una gran armonía. La arquitectura de la ciudad-palacio, seguía los patrones de las demás de su tipo: estamentos diferenciados jerárquicamente, edificios públicos destinados a la administración y el ejército, bellas terminaciones con diversidad de estilos artísticos empleados en la decoración interna, preocupación por una iluminación que potenciará los diferentes aspectos de los espacios internos, una mezquita destinada a la oración personal del califa, así como también, a la comunitaria, y una vida hermosa y colorida, animada por los habitantes de la ciudad-palacio.

Un espléndido testimonio acerca de Medinat al-Zahra, sus dimensiones y su hermosura, es el que nos ha legado al-Maqqari (?- 1631) en su *Narrh al-Tib*, donde, recogiendo informaciones de Ibn Hayyan (997-1076), establece que:

"La ciudad de al- Zahra era una de las más espléndidas, más renombradas y mejores que hicieron los seres humanos (...) se contaba en ella 4.300 columnas y 500 puertas. (...) De las columnas, algunas vinieron de Roma, 19 del país de los Francos, 140 fueron ofrecidas por el emperador de Constantinopla; 113, la mayor parte de mármol rosa y verde, fueron traídas de Cártago, Túnez, Isfáix y otros sitios de África. Las restantes, provenían de las canteras de sus dominios andaluces; por ejemplo, las de mármol rayado, de Rayya (...). Entre las maravillas de al - Zahra, habían dos fuentes con sus pilares, tan extraordinarias por su forma y tan valiosas por su trabajo, que en opinión de Ibn Hayyan, formaban el principal ornamento del palacio. La mayor de las dos era de bronce dorado y estaba maravillosamente esculpida con bajorelieves que representaban figuras humanas. Fue traída desde Constantinopla por Ahmad al Yunani (el griego) y por Rabi el Obispo, para el Califá".

Con respecto a la arquitectura exterior, esta tendía a ser sobria pero impresionante a la vez. Esto último, se lograba por medio de recursos escenográficos, como el gran portón de entrada que no tenía ninguna función defensiva -como solía ser común en las ciudades musulmanas- sino, más bien, pretendía ser sólo un elemento que buscaba impactar. Tanto el escenario exterior como el espacio interior de los palacios, pasaban a conformar parte esencial en el desarrollo de las diferentes ceremonias, ya que estos se prestaban para formar una unidad en torno al espacio y los gestos, que tendrá como finalidad mostrar el poder del Califá, y junto a esto, el de al-Ándalus.

Otros espacios importantes, que terminan por dar vida al conjunto, serán sus grandes acueductos, sus hermosos jardines, espléndidos baños, mercados y calles alhajadas. Sin embargo, ésta gran obra construida durante largos cuarenta años, tendrá un breve fulgor, ya que a menos de cien años de su edificación, será incendiada por los beréberes en el año 1010. Poco tiempo después, al- Ándalus inauguraba una nueva etapa histórica, caracterizada por la debilitación del Califato y la reanudación de las luchas tribales, a partir de la instauración de los denominados Reinos de Taifas. (1031-1091).

El Ceremonial

I

La Ciudad-Palacio de Madinat al-Zahra, se transformará en la sede de todos los acontecimientos extraordinarios que rodearán la vida la España Musulmana. Junto con transformarse en la residencia habitual del Califá, la ciudad adquiere una profunda importancia ya que representa la grandeza de la civilización hispanomusulmana. Es por lo anterior, que se requiere y se necesita implementar un ceremonial que logre dar vida a los nuevos espacios, escenificando las apariciones del Califá a partir de un protocolo celosamente seguido que no deja ningún detalle a la vista.

Con respecto a los orígenes del ceremonial, no existe claridad en torno a cuando se comenzó a poner en práctica en al-Ándalus. Algunas fuentes nos hablan de que a partir del Emirato del Abd - al- Rhaman II (822- 852) se pueden visualizar algunos elementos, pero de ahí a que hayan sido incorporados como tales, no existe plena certeza. En relación a como se adoptó esta costumbre, Miquel Barceló ha establecido que, sin duda, es un aporte del mundo oriental, de Persia específicamente. Ahora bien, en el caso de los ceremoniales Fatimi y Abbasi –que difieren en la forma con el Ummayya, producto de que se establecen a partir del total ocultamiento del Califá-, no se sabe cuál pudo ser la vía por medio de la cual se transmitieron estas costumbres. Esto, debido a que pudo haber sido directamente por el contacto con la herencia persa, la cual fue importantísima para el Califato Abbasi, o indirectamente por Bizancio, quienes ya habían incorporado muchos elementos orientales en su ceremonial palaciego, los cuales podrían haber sido copiados por los musulmanes. En el caso del Ceremonial Ummayya, Barceló ha establecido –recientemente– que cabe la posibilidad de pensar que muchas costumbres hayan sido tomadas de Bizancio. Lo anterior, se debería a que como existieron contactos comerciales entre el Imperio y al-Ándalus, es probable considerar también las influencias y transmisiones culturales mutuas.

Sin embargo, la representación del ceremonial –en-al-Ándalus- no se llevará a efecto en forma habitual, sino que, por el contrario, se reservará sólo para las grandes ocasiones. Estas serán las fiestas –principalmente la Fiesta de Ruptura del Ayuno (Id al - Fitr) y la Fiesta de los Sacrificios (Id al- Ashm)- y las recepciones a embajadas extranjeras.

En Madinat al-Zahra existía un espacio especialmente reservado para la celebración y recepción de las embajadas. En general, todos los palacios musulmanes consideraban estas dependencias, pero a ojos de al-Maqqari, ninguno podía superar al denominado Salón Rico: *"Otra de las maravillas de al-Zahra era el Salón llamado de los Califas, cuyo tejado era de oro y de bloques de mármol de variados colores, sólidos pero transparentes, y cuyas paredes eran de los mismos materiales. En el centro de este Salón (...) estaban la perla única ofrecida a al Nasir, con otros objetos valiosos, por el Emperador León (...). Eran de oro y plata las tejas de este magnífico salón (...). Tenía 8 puertas de cada lado (...) cuando el sol penetraba en la Sala a través de estas puertas y reflejaba en las paredes y techo, era tal su fuerza que cegaba(...)."*

Será al exterior y al interior de este espacio, donde el ceremonial se desarrollará con todo su desplante armónico, orden y protocolo, tendiente a demostrar e infundir respeto ante tal demostración de poder.

Para el estudio del ceremonial palaciego en al-Ándalus, contamos con algunas fuentes, conocidas a través de los testimonios de al-Maqqari, Ibn Arabi e Ibn Hayyan. No obstante, las que revisitan mayor riqueza en cuanto a los detalles que describen, son aquellas que se refieren a la celebración de las fiestas. Con respecto a las recepciones diplomáticas, la información es más escasa pero, el análisis de los documentos, permite establecer que –mutatis mutandis- los elementos que se presentan son similares en ambas celebraciones.

En primer lugar, se debe distinguir entre el ceremonial externo y el interno. El primero, menos importante pero que cumple con la finalidad de deslumbrar al visitante, parece que ya se encuentra establecido en tiempos de Abd al-Rahman III. No obstante, durante el gobierno de su hijo al-Hakam II (961-976) esta parte del ceremonial cobra real importancia. El ejército tiene un papel fundamental, impresionando al visitante y custodiando su llegada hasta la presencia del Califá. En general, esta parte del ceremonial se completaba con una serie de movimientos que ponían en funcionamiento todo un protocolo donde cada uno de los actores tiene una función determinada, controlando así las entradas y salidas que se producen en el Salón Rico. A continuación presentamos dos momentos diferentes que nos ilustran este aspecto del ceremonial; en primer lugar, Ibn-al-Arabi, en un documento del siglo IX, nos

describe algunos aspectos del ceremonial externo en época de Abd al-Rahman III: *"Un día fueron a ver al Califá los embajadores francos, y las muestras que vieron de la grandeza de su poder les dejó espantados. Había hecho alfonbrar el camino desde la puerta de Córdoba a la de Madinat al - Zahra (...) y colocando hombres a derecha e izquierda del camino con las espadas, largas y anchas, desnudas en la mano, de manera que las del lado izquierdo se juntaban con las del derecho, formando como nervios de bóvedas y dio orden de que los embajadores anduvieran entre aquellas espadas, bajo su sombra como si fuera una galería cubierta solo Dios sabe el miedo que les entró".* Continuaré, nos parece muy interesante el testimonio de al-Maqqari, quien en el año 962 describe una ceremonia de recepción de una embajada encabezada por Ordoño IV de León: *"Próximo ya al palacio. Ordoño hubo de seguir un camino a cuyos lados estaba formada la infantería, colocada en orden tan admirable que los ojos quedaban asombrados por su uniformidad. Tal era la brillantez de sus corazas y armas, que los cristianos estaban estupefactos de lo que veían (...) y en actitud de asombro y respeto, habiéndole dicho que avanzara, lo hizo despacio entre las dos filas de soldados, cuando se halló ante el trono".*

4

Sin duda alguna, este espectáculo no era comparable con el ceremonial que se desarrollará al interior del Salón Rico. En él, espacio y gestualidad logran una perfecta simbiosis que anima y otorga carácter al poder en todas sus dimensiones.

En términos generales, el protocolo interno se organiza a partir de los siguientes pasos. Luego de rezar en la mezquita, el Califá se trasladaba al Salón Rico el cual se encontraba vacío, a diferencia de lo que sucedía en el ceremonial Abbassi y Fatimi, donde él llegaba a la sala una vez que todos los dignatarios se habían presentado en su respectivo puesto, siguiendo un orden celosamente establecido. Una vez en el interior y sentado sobre su trono -*Sarir*- aparecían los dignatarios en orden, en donde, finalmente, el Califá quedaba al centro. Desde él se vierte y desarrolla todo el ceremonial.

La nave principal-*bahw*- de la sala de recepciones -*Mayl*- se transformará en el espacio principal donde se desarrollará todo el protocolo. Quienes ingresaban primero eran los hermanos del Califá, tomando posición muy cerca del gobernante. Luego entraban saludando los Visires -*Wuzara*- situándose en dos filas a la derecha y la izquierda. De ahí comienzan a aparecer las dignidades menores como los funcionarios fiscales, del Tesoro, y los "demás

altos funcionarios". Por otra parte, quienes acompañaban a los dignatarios visitantes, como los más altos Mawalis - neo -convertos no árabes y clientes-, se instalaban en una nave contigua a la central.

Una vez que el gobernante ingresaba en el Salón Rico, se iniciaba el ceremonial. Cada una de las piezas correctamente ordenadas en la sala de recepciones, comenzaba su sutil y pulcro movimiento cumpliendo cada una las funciones asignadas.

5

La gestualidad forma parte fundamental en toda ceremonia. El lenguaje no verbal, el de los gestos, es muchas veces más fuerte y decidor en su contenido y expresividad que el de las palabras. En él, los realizados por las manos y las miradas cumplen un papel importantísimo. Todo esto se acentúa si además el espacio se enriquece a partir de una experiencia sobrenatural generada por el entorno o por artificios que ayudan a crear esta sensación en el espectador. Por ejemplo: en el Salón Rico de Medina al-Zahra existía un pilón lleno de mercurio y *"cuando Al-Nasir quería asombrar a algunos de sus cortesanos, le bastaba hacer una señal a uno de sus esclavos para poner en movimiento el mercurio, e inmediatamente parecía que toda la habitación estaba atravesada por rayos de luz y la asamblea empezaba a temblar, porque se tenía la sensación de que el salón se alejaba, sensación que duraba mientras se movía el mercurio"* (al-Maqqari). Sin duda, para cualquier visitante esto se transformaba en una experiencia mística, ya que ver al Califá entre los rayos de luz debe haber sido realmente sobrecogedor e impresionante.

Con respecto al saludo, en general las fuentes coinciden en que luego de haber ingresado el legado la sala de ceremonias, se tenía que postrar un número de veces -que en general no se determina- y luego debía devolverse sin dar vuelta la espalda al Califá. Parece que esta costumbre se manifestó desde temprano ya que Ibn Arabi la consigna con Abd al-Rahman III: *Entonces se prosternaron ante el que levantó la cabeza hacia ellos. Mucho más explícito es el documento de al - Maqqari con respecto a la embajada de Ordoño IV a Al - Hakam II: "Cuando se halló ante el trono, se echó al suelo en humildad posición y permaneció algunos instantes; se levantó, avanzó unos pasos, se postró de nuevo y repitió tal ceremonia varias veces, hasta que llegó a poca distancia del Califá".* A continuación de esto proseguía el *osculum*, el beso que se daba, generalmente, en la mano. El relato de Al - Maqqari continúa: *"Le tomó y le besó la mano, marchó luego hacia atrás y sin volver la cara hasta llegar a un asiento cubierto con una vela de oro que había sido preparado para*

él". Según Miquel Barceló, ésta práctica de besar la mano será abandonada para dar paso a besar el suelo completo que pisa el Califa.

6

Es muy arriesgado precisar si existió una obra como el "Libro de Ceremonias" de Constantino VII Porfirogenito, que ordenará el ceremonial. No obstante, parece que ciertos actos que se llevaban a cabo estaban perfectamente reglamentados. Todos los movimientos que se manifiestan tienen como fin mostrar el poder y la opulencia del califato ante los visitantes extranjeros. De todas maneras, en ciertos aspectos el ceremonial Ummaya es sencillo, puesto que existe una relación entre los súbditos y el Califa, en cambio, en el ceremonial Abbasi y Fatimi el Gobernante se encuentra en un estado de total ocultamiento, alejado y velado. Sólo se comunica por medio de señas a través de su hayib -ministro-.

En el caso de la España Musulmana, pareciera ser que el califa también comienza, hacia fines del Califato, a realizar menos apariciones públicas dando señas de un ocultamiento. Esto explicaría la construcción de recintos exclusivos como la maqsura de la Mezquita de Córdoba, que lo mantenía aislado en el momento de la oración.

En general, la escenificación del poder será un elemento que completará y dará vida a un complejo ceremonial que, sin duda, pretendía demostrar poder, orden, y asimismo, la legitimación de ese orden. Los temas aquí presentados, nos permiten comprender el real valor de una civilización que llegó a un cenit cultural, precisamente en este momento, que exigió e impuso respeto a sus vecinos y se exigió asimismo una misión histórica, la gloria del Islam.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Hemos omitido las notas para no entorpecer la lectura del texto, manteniéndonos fieles al carácter de conferencia que tuvo el presente artículo. Somos deudores, en todo caso, de las siguientes obras, que citamos como orientación bibliográfica para el lector interesado.

Un estudio interesantísimo es el que ha publicado el historiador español Miquel Barceló titulado: "El Califa patente: el ceremonial omeya de Córdoba o la escenificación del poder" (en: Pastor, R; Kieniewicz, I; Enterría, E et Al., *Estructuras y formas de poder en la Historia*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1991, Salamanca.) Este, sigue las directrices propuesta por la Antropología cultural con respecto al análisis de los gestos y momentos que involucra el ceremonial. Su principal mérito, radica en el análisis minucioso de las fuentes apoyado en un depurado aparato crítico, todo lo cual permite adentrarse en las dimensiones que reviste la escenificación del poder en la sociedad omeya.

La compilación de Claudio Sánchez -Albornoz, titulada *La España Musulmana* (tomo I, Librería "El Ateneo" Editorial, 1960, Bs. Aires), es referente obligado para el estudio de los documentos concernientes a al-Ándalus. Ahí el lector podrá encontrar gran parte de los textos referentes al esplendor de la ciudad de Medinat al-Zahra. Para estos efectos revisten especial interés aquellos que se encuentran en las páginas 257-260; 287-291 y 302-306.

Para la descripción, planos e imágenes de la ciudad, resulta fundamental la obra de Marianne Barrucand y Achim Bednorz; *Arquitectura Islámica en Andalucía* (traducción J. Pablo Kummetz, Benedikt Taschen Verlag GmbH, 1992, Colonia), especialmente las páginas 61 a 69. En este mismo sentido, Adolfo Federico Schack en *Poesía y Arte de los Árabes en España y Sicilia* (traducción de Juan Valera, Editorial Arabigo-Argentina "El Nilo", 1945, Bs. Aires) presenta, entre las páginas 408 y 411, una descripción muy detallada de la ciudad.

Algunos autores tratan en forma parcial el tema del ceremonial, como es el caso de Titus Burckhardt en *La civilización hispano-árabe* (traducción de Rosa Kuhne Brabante, (1977) 1995, Madrid.), el cual, en unas pocas páginas (48-53), se refiere a la temática, sin entregar elementos novedosos. Más detallado, y con aportes significativos al respecto, es el estudio de D. y J. Sourdel titulado: *La civilización del Islam Clásico* (traducción de Dolores Sánchez de Aleu, Editorial Juventud, 1981, Barcelona). Esta obra -un clásico en la literatura histórica del Islam- entrega un amplio capítulo concerniente al

ceremonial, aportando elementos conceptuales importantísimos para llevar a cabo una investigación de estas características. Véanse especialmente las páginas 391 a 402. De los mismos autores es el *Dictionnaire historique de l'islam* (Presses Universitaires de France, 1996, París); en esta obra hay una parte dedicada exclusivamente al ceremonial, específicamente en las páginas 189 a 193.(debo esta referencia al Profesor José Marín Riveros).